

SIDDHARTH RAMAKRISHNAN

TAROT y NEUROCIENCIA

De la imagería a la intuición y a la predicción



EDICIONES OBELISCO

Si este libro le ha interesado y desea que le mantengamos informado de nuestras publicaciones, escríbanos indicándonos qué temas son de su interés (Astrología, Autoayuda, Psicología, Artes Marciales, Naturismo, Espiritualidad, Tradición...) y gustosamente le complaceremos.

Puede consultar nuestro catálogo en www.edicionesobelisco.com

Los editores no han comprobado la eficacia ni el resultado de las recetas, productos, fórmulas técnicas, ejercicios o similares contenidos en este libro. Instan a los lectores a consultar al médico o especialista de la salud ante cualquier duda que surja. No asumen, por lo tanto, responsabilidad alguna en cuanto a su utilización ni realizan asesoramiento al respecto.

Colección Nueva conciencia

TAROT Y NEUROCIENCIA

Siddharth Ramakrishnan

Título original: *The Neuroscience of Tarot:
From Imagery to Intuition to Prediction*

1.ª edición: noviembre de 2025

Traducción: *Juli Penadejordi*

Maquetación: *Juan Bejarano*

Corrección: *M.ª Jesús Rodríguez*

Diseño de cubierta: *Enrique Iborra*

Ilustraciones: Departamento de diseño de Llewellyn Pub.

© 2024, Siddharth Ramakrishnan

Publicado por Llewellyn Publications

www.llewellyn.com

(Reservados todos los derechos)

© 2021, Pamela Colman y Arthur Edward Waite,
por el diseño del tarot original de 1909.

Usado con permiso de LoScarabeo.

© 2025, Ediciones Obelisco, S.L.

(Reservados los derechos para la presente edición)

Edita: Ediciones Obelisco, S.L.

Collita, 23-25. Pol. Ind. Molí de la Bastida

08191 Rubí - Barcelona - España

Tel. 93 309 85 25

E-mail: info@edicionesobelisco.com

ISBN: 978-84-1172-322-0

DL B 15367-2025

Printed in India

Reservados todos los derechos. Ninguna parte de esta publicación, incluido el diseño de la cubierta, puede ser reproducida, almacenada, transmitida o utilizada en manera alguna por ningún medio, ya sea electrónico, químico, mecánico, óptico, de grabación o electrográfico, sin el previo consentimiento por escrito del editor. Dirijase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, www.cedro.org) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra.

ÍNDICE

Prólogo de Mary K. Greer	9
Introducción	15
Capítulo 1	
De la imagen a lo imaginario y a la imaginación	33
Capítulo 2	
Explorando la intuición	61
Capítulo 3	
Emociones e interocepción	101
Capítulo 4	
El yo y el otro	131
Capítulo 5	
Predicción y neuropronosticación	149
Capítulo 6	
Tarot y neurociencia: tiradas y correspondencias	165
Conclusión	
Tu cerebro adivinador	181
Agradecimientos	189
Glosario	191
Bibliografía	197
Índice analítico	203
Lista de ejercicios diarios	211
Lista de ilustraciones anatómicas	212
Lista de imágenes	213

सरस्वतनिमस्तुभ्यं वरदे कामरूपिणि ।
वदियारम्भं करिष्यामि सिद्धिर्भवतु मे सदा ॥

Sarasvati Namastubhyam Varade Kaama-Ruupinni |
Vidyaarambham Karissyaami Siddhir-Bhavatu Me Sadaa ||

PRÓLOGO

Este libro sobre adivinación es único en su clase y es por ello por lo que es un honor para mí escribir su prólogo.

Llevo más de cincuenta años enseñando tarot, muchos de ellos en la universidad y en una facultad de artes liberales. También he estudiado psicología y desarrollo psíquico y formé parte del Movimiento del Potencial Humano de San Francisco en las décadas de los setenta y ochenta. Además, he aprendido de los mejores en el campo de la adivinación, asistiendo a cientos de congresos de tarot y astrología.

En 2022 conocí a Siddharth Ramakrishnan, un científico y lector de tarot que ofrece una perspectiva y un conocimiento sobre neurociencia que con frecuencia se pasan por alto en los campos adivinatorios, lo cual es algo que me cuesta entender.

El material que aquí se presenta será de un valor incalculable para cualquier lector avanzado de cartas, astrólogo o adivinador que desee practicar su arte y su habilidad con un verdadero nivel profesional. También será de gran ayuda para entusiastas principiantes o intermedios que deseen ganar confianza en su intuición y su percepción (*insight*)¹ al leer para sí mismos o para otros.

1. En español, *insight* en ocasiones se traduce por «percepción» y en otras corresponde a «introspección», «comprensión» o, incluso, «conocimiento». Para la traducción, se ha tratado en la medida de lo posible de discernir entre un sentido y otro y, en los casos en los que el autor hacía un uso particular y ambivalente del término, se ha mantenido el original entre paréntesis. (N. del T.)

A lo largo y a lo ancho de la historia y de las culturas, las personas han recurrido a métodos adivinatorios en momentos de estrés y confusión, cuando nuestras formas habituales de vida y expectativas no han funcionado como de costumbre. Buscamos nuevas opciones, perspectivas frescas y alternativas fuera de los patrones normales de actividad. Nuestra tendencia natural a evitar el riesgo se ve contrarrestada por los beneficios de ampliar los horizontes y de hacer uso de la imaginación y la creatividad para percibir nuevos cursos de acción y posibilidades, lo cual es potenciado por la creencia en algún tipo de guía o propósito, ya sea endógeno o exógeno. Para que esto suceda, las personas deben salir de las limitaciones del pensamiento racional y de los comportamientos basados en las normas y tradiciones sociales.

Siddharth ofrece maneras de afinar el cerebro, mejorar los procesos intuitivos, reconocer las emociones y escuchar el cuerpo; es decir, los mecanismos que usamos para dar saltos intuitivos y empatizar con un consultante.

No puedo evitar recordar ahora un libro revolucionario que se publicó en 1969, *Cómo mantener tu Volkswagen vivo*, también conocido como *The Volkswagen Repair Book* («El libro de reparación del Volkswagen»). Al desmitificar el mantenimiento de los coches, empoderó a las personas para ocuparse de sus propios vehículos, fomentando una ética del *do-it-yourself* («hazlo tú mismo»). Durante una época de movimientos contraculturales, el libro sintonizó con el deseo de autosuficiencia e independencia de la población y se alzó como símbolo de un alejamiento con respecto a las autoridades tradicionales. Esta nueva capacidad de entender y mantener el «vehículo popular» de uno mismo conectó con un cambio cultural más amplio que se estaba fraguando hacia el empoderamiento individual y la autonomía en los años setenta y ochenta.

El libro de Siddharth nos ofrece una mirada similar a lo que sucede en este vehículo que llamamos cuerpo cuando interpretamos una carta adivinatoria, una tirada, una carta astral o similares. A través de ejercicios aparentemente sencillos, herramientas de autoevaluación y explicaciones sobre cómo funciona la percepción, gana-

mos claridad sobre el origen de nuestra intuición. Más aún, nos ofrece los instrumentos para mejorar el uso de la intuición y de aquellas habilidades relacionadas como la empatía y la percepción psíquica, que son nuestras herramientas de navegación por la vida, esenciales aunque en ocasiones subestimadas.

Durante el último medio siglo se ha realizado una enorme cantidad de investigaciones sobre lo que los científicos llaman intuición. Uno de los hallazgos más relevantes es que, en general, la intuición acierta sólo la mitad de las veces.

La intuición nos ofrece una posibilidad del 50 %, empañada por nuestros sesgos, prejuicios, creencias, expectativas y opiniones. Necesita desarrollarse como cualquier otra habilidad. Incluso con sólo un 50 % de precisión, la intuición ya nos ofrece muy diversos beneficios y oportunidades. Entre ellos, su rapidez, acompañada de una sensación de certeza que nos invita a actuar. La ciencia ha demostrado que las habilidades intuitivas, las percepciones y las predicciones que surgen de las interacciones inconscientes entre cuerpo, mente y emociones pueden mejorar de manera considerable.

Defino la intuición como la activación instantánea de rutas neuronales previamente establecidas en respuesta a un estímulo sensorial. Este estímulo interactúa con nuestras emociones, conocimientos previos y experiencias. La intuición se activa a través del entorno por medio de nuestros sentidos físicos. En cambio, las experiencias psíquicas se transmiten por medio de lo que se conoce como los «sentidos transparentes» (*clair senses*, en inglés); son «extrasensoriales» y luego se interpretan mediante nuestras asociaciones personales. La forma en que experimentamos el mundo se basa en cómo el cerebro y el cuerpo predicen lo que podría suceder, en función de nuestras experiencias pasadas. Nuestra interacción con el mundo que nos rodea modifica cómo lo percibimos.

Los adivinadores, especialmente los lectores de tarot, inevitablemente, se sienten atraídos por las imágenes y buscan comprender qué significan. Siddharth comprende esto y nos ofrece abundantes imágenes del interior de nuestro vehículo corporal que nos sensibi-

lizan sobre su funcionamiento. Mientras tanto, durante una lectura, seguimos externamente un terreno trazado por las cartas de una tirada que cobran vida mediante la narrativa o historia que contamos del recorrido y que incluye escenarios predictivos sobre lo que está por venir.

Además de los procesos que atravesamos internamente, los lectores de tarot tienden a tener un talento natural para lo que se llama cognición social. Esta capacidad perceptiva puede desarrollarse aún más mediante los ejercicios que Siddharth propone aquí, pues ofrece una detallada guía de los procesos que suele experimentar un consultante al recibir una lectura de cartas. Por ejemplo, en la mayoría de las barajas, un perro aparece tras los talones del Loco. Las asociaciones y experiencias personales de alguien con los perros influirán en la percepción y emoción del lector, así como en la del consultante, y éstas pueden o no coincidir con la interpretación estándar del Loco o del perro. Aquí se ve de qué forma los sesgos, como en el caso de alguien que ha sido atacado por un perro, pueden influir profundamente en su reacción ante una imagen semejante.

En 1781, el autor de una enciclopedia científica en varios volúmenes intentó demostrar hasta qué punto la sabiduría del antiguo Egipto permanecía oculta en el mundo moderno. En el volumen 8 de *Le Monde Primitif*, Antoine Court de Gébelin cuenta cómo se topó con un juego de cartas que reconoció de su infancia, aunque ya no se jugaba en París. Al mirar la carta del Mundo, «reconocí de inmediato la alegoría... con todo lo que se sabe de las ideas egipcias». Declaró que tardó menos de un cuarto de hora en explicar a los presentes las alegorías contenidas en los veintidós triunfos, observando que su forma frívola «las hacía capaces de triunfar sobre los siglos». Fue, en esencia, un destello de intuición instantánea y, como él mismo aclaró, «no imaginación», lo que le permitió reconocer «de golpe» toda la alegoría representada. Antoine Court de Gébelin estaba completamente equivocado. El tarot no provenía de Egipto, pero su intuición sirvió, aun así, para despertar el interés público por un tarot oculto y adivinatorio.

La mayoría de las personas que se vuelven entusiastas del tarot han hecho su primera lectura para alguien más cuando, a pesar de saber poco sobre las cartas, dejaron atónito al consultante por la pertinencia de lo que decían. La gente queda entonces enganchada... o sale huyendo.

Una de las primeras cosas que se oyen decir al aprender tarot es que hay que confiar en el primer pensamiento o imagen que viene a la mente. Nuestras facultades críticas, junto con la duda, bloquean la intuición. Es esencial que la percepción y la inspiración no se vean obstaculizadas por estos procesos mentales secundarios. La intuición funciona maravillosamente bien para percibir un significado relevante entre una imagen y la pregunta o problemática planteada.

Pero este libro va aún más allá, gracias a las explicaciones, las experiencias y los niveles de conciencia de Siddharth, que afinan la intuición hasta un grado increíble. Por ejemplo, hayas memorizado o no los significados de las cartas del tarot o estudiado el simbolismo de sus imágenes, la intuición desempeña un papel enorme a la hora de ayudarte a identificar el patrón general que surge de la interacción entre las cartas extraídas, las posiciones en la tirada, la pregunta y el consultante (seas tú u otra persona).

Siddharth nos proporciona la pieza que faltaba en la formación de adivinadores; una pieza que nos lleva a un territorio relativamente inexplorado al combinar los mecanismos de lo que ocurre dentro del cuerpo-cerebro con respecto a nuestra intuición, con la intención de potenciarla al máximo. A través de los ejercicios, Siddharth nos ofrece el entrenamiento y las prácticas que permitirán que tanto nuestras habilidades como el mecanismo físico que las sustenta mejoren de manera notable.

Toda disciplina o trabajo requiere su formación. Como alguien que ha pasado más de cincuenta y cinco años inmersa en el tarot, considero que, para leer las cartas de manera constante y eficaz, necesitamos sortear las limitaciones críticas y restrictivas de la mente racional, pero también debemos deshacernos de nuestros prejuicios instintivos, opiniones y actitudes para poder estar plenamente

presentes ante otras formas de conocimiento. Podemos alinearlos mucho mejor con nuestro saber interno a través del tipo de comprensión y formación que se encuentra en este libro.

Deseo que este libro y las actividades que recomienda te sean de gran utilidad.

Mary K. Greer,
autora de *21 Ways to Read a Tarot Card*
Diciembre de 2023

INTRODUCCIÓN

La historia de este libro tal vez comience en un frío día de primavera en Seattle, cuando vagaba por el barrio de Ballard y un paseo en busca de un café me llevó a un misterioso laberinto subterráneo: la Seattle Metaphysical Library. O quizás la historia empiece mucho antes, casi dos décadas antes, cuando estudiaba los cerebros de los caracoles y ocultaba ese lado mío inclinado a las elucubraciones astrológicas. Sin embargo, fue en algún momento del año 2001 cuando mi hermana me regaló una baraja de tarot y empezamos a leernos mutuamente entre conversaciones sobre los episodios de *Gilmore Girls* y nuestras aflicciones experimentales y amorosas. Sea donde sea que comience, esa historia me lleva a este punto, donde intento entender, y luego explicar, cómo usamos nuestro cerebro para la percepción intuitiva y la adivinación.

¿Cómo es que un neurocientífico ha terminado adentrándose en el mundo del tarot? En cierto modo, no he tenido opción. Mi padre es cirujano y mi madre, artista; así que siempre he estado equilibrando arte y ciencia. Además, al haber crecido en la India, los ámbitos de la astrología, la magia y el mito nunca estuvieron separados de la vida cotidiana. Para casi cualquier evento se consultaban cartas natales y se elegía el momento propicio. Las cirugías se programaban para las horas adecuadas. Los templos eran santuarios donde la fe y la oración formaban parte de la rutina. En la escuela, la meditación, los mantras y el yoga formaban parte del plan de estudios, así que el misticismo nunca me resultó ajeno ni extraño. Fui un niño que adoraba inventar historias a partir de las imágenes que surgían del mosaico de azulejos en el suelo de casa. De este

modo, entrelazados, mi formación científica nunca estuvo en conflicto con el arte o lo Divino.

Cuando me mudé a Chicago, descubrí el tarot. Me intrigaron las pocas lecturas que recibí, y al cabo de un año, mi hermana, que también era una apasionada, me envió mi primera baraja. Desde entonces, empezamos a leernos mutuamente y lo seguimos haciendo a día de hoy. A partir de ahí, se corrió la voz, y empecé a leer para amigos, familiares y para mí mismo cuando necesitaba claridad. Pero aquí, en tierras occidentales, entre programas de doctorado y ambientes científicos, mi inclinación mística se vio relegada al armario, convertida en una rareza más de mi personalidad.

Hacia 2008 empecé a colaborar con artistas y a reencontrarme con mi lado creativo. Diversas exposiciones públicas, instalaciones y charlas me llevaron a aceptar plenamente que no era sólo un científico, sino también un artista. Alrededor de 2018 sentí que mi camino espiritual se había estancado, que necesitaba aprender más. Fue un período en el que me sentía solo, a pesar de tener amigos, familia y seres queridos cerca y lejos. La presencia constante del mundo electrónico me hizo detenerme y quise volver a la producción tangible del arte. Por alguna razón, sentía que debía vincular eso con mi recorrido espiritual y comencé a usar el tarot para esclarecer decisiones y caminos. Fue entonces cuando imaginé crear las cartas del «Neuro Tarot», inspiradas en los arcanos mayores, pero impregnadas de conceptos de neurociencia. Al principio pensé en colaborar con algún artista para ilustrarlas, pero mis intentos fallaron. Y entonces lo entendí: ¿quién más tenía los conocimientos científicos y tarológicos al mismo tiempo? Necesitaba un punto de inflexión para aceptar que mis propias habilidades artísticas podían ser suficientes.

Así comenzó un viaje que duró casi un año, dedicado a estudiar las cartas, su simbolismo y significado, y a usar esa investigación como base para superponer los conceptos de la neurociencia. A medida que avanzaba en la creación y el bosquejo de mi baraja Neuro Tarot, empecé a preguntarme qué sucedía en mi cerebro mientras las creaba. ¿De dónde venían todas esas combinaciones y correspondencias? ¿De dónde surgían esos vínculos entre el significado del

tarot y los conceptos de la neurociencia? Y mientras trabajaba en ello, empezaron a aparecer señales a mi alrededor, cosas que no podían pasarse por alto. A pesar de llevar más de ocho años viviendo en Seattle, jamás había oído hablar de la Seattle Metaphysical Library. Y justo cuando estaba trabajando en esta baraja, vi por casualidad un cartel de ese lugar durante una escapada a por un café. ¡Qué extraño, y al mismo tiempo, qué apropiado!

Explorar los libros de esa biblioteca me hizo reflexionar, ya que gran parte de la investigación sobre tarot estaba hecha por académicos. Tal vez necesitaba esa validación para asegurarme de que no estaba completamente chiflado. Pero, al margen de cualquier razón, me lancé de lleno a investigar cómo usamos las imágenes y la imaginación, cómo damos el salto a la intuición y cómo extraemos conocimiento de ellas. Por un lado, mi baraja Neuro Tarot iba tomando forma y era publicada y, por otro, comencé a aprender más sobre los mecanismos mediante los cuales usamos la información del mundo que nos rodea para convertirnos en adivinadores. ¡Y fue (y sigue siendo) emocionante! ¿Quién diría que nuestros cerebros tienen tales capacidades predictivas? ¿Quién sabía que podíamos saltar del punto A al punto C con sólo unas pocas pistas? ¿Quién se imaginaba que la neuropredicción era un campo de estudio real?

Mi arte alimentó mi curiosidad, lo que alimentó mi investigación tarológica, y eso me llevó al mundo fascinante del tarot, los arquetipos, los símbolos y el cerebro. Como educador de toda la vida, creo firmemente que existe una maravilla tanto dentro como fuera de nosotros y que esa maravilla debe compartirse. Ésa ha sido mi principal motivación para escribir este libro: difundir mi amor por la neurociencia y cómo ésta se conecta con la adivinación.

¿QUÉ ES LA ADIVINACIÓN?

La adivinación puede significar muchas cosas para muchas personas. Algunas pueden definirla en términos de predecir o hacer uso de augurios y presagios para interpretar eventos. Sin embargo, para

los fines de este libro, consideraremos la adivinación como una forma de tener una intuición extraordinaria o una percepción inusual. Escribí este libro investigando numerosos artículos y libros científicos y, al momento de redactarlo, no existe mucha evidencia sobre fenómenos sobrenaturales. Esto, sin embargo, no prueba que dichos fenómenos no existan. Hacia el final del libro, hablaré sobre la capacidad del cerebro humano de predecir eventos y cómo podría relacionarse con la predicción.

Como científicos, observamos, formulamos hipótesis e investigamos. Nuestros experimentos dependen de las herramientas y tecnologías disponibles en el momento y nuestras observaciones e interpretaciones se basan en nuestros órganos sensoriales, en cómo percibimos el mundo y en las limitaciones de dichos instrumentos. En este momento, no tenemos herramientas que realmente nos permitan investigar algunos aspectos de lo «sobrenatural». Tal vez, necesitemos desarrollar nuevos sensores para examinar campos de energía o auras. También tenemos que definir de manera más clara y precisa qué es la conciencia y cómo medirla. Hay muchísimo por hacer. Dadas estas limitaciones, he restringido este libro a lo que puede aprenderse a partir de la literatura actual y a cómo mejorar con las herramientas que tenemos: ¡las cartas del tarot, las cartas astrales y nuestro cerebro!

¿QUÉ ES LA NEUROCIENCIA?

La neurociencia es el estudio de las neuronas, de cómo se conectan entre sí y de su función para generar comportamientos. Este campo va más allá del cerebro: también estudia el control del cuerpo, el funcionamiento de la mente y la forma en que interactuamos con los demás. La neurociencia es un puente entre la biología y la psicología, ya que ofrece el marco físico para muchos de los conceptos abstractos que plantea la psicología. Históricamente, la neurociencia fue una ciencia reduccionista, ya que era necesario comprender los componentes básicos de algo para entender cómo funcionaba.

Pero, a medida que el campo ha madurado y gracias a las nuevas herramientas tecnológicas, especialmente en genética y neuroimagen, la neurociencia ha empezado a abordar cuestiones más amplias relacionadas con la mente, la cognición social, la conciencia, la meditación, la interacción entre los humanos y los animales, y mucho más. Éste es un momento emocionante para formar parte de este campo, ya que tenemos la oportunidad de plantear preguntas más esotéricas e intentar encontrar respuestas.

En el contexto de este libro, piensa en la neurociencia no sólo como el estudio del cerebro, sino también del cuerpo y la mente. Piénsala también no sólo en términos de percepción individual, sino en cómo se relaciona con la empatía y la percepción del otro, del yo y del yo en relación con los demás. En este libro, hablaremos tanto de los bloques de base como de lo que emerge a partir de ellos.

¿POR QUÉ LA NEUROCIENCIA DE LA ADIVINACIÓN?

Todos somos intuitivos y actuamos según la intuición. Muchas de las decisiones y elecciones que tomamos en fracciones de segundo se basan en ella. Los seres humanos somos también criaturas altamente visuales que absorbemos gran cantidad de ideas a través de las imágenes que nos rodean. Nuestro cerebro, además, necesita constantemente categorizar, etiquetar y dar sentido a lo que ve. Cuando miro las nubes, veo formas: dragones, barcos, leones. Los astrónomos han conectado estrellas formando constelaciones durante siglos y en múltiples culturas. Quizá tú también hayas visto imágenes entre las ramas de los árboles, en la corteza o incluso en la hierba. En todas partes, hay patrones e historias esperando a ser contadas a partir de esas configuraciones. Muchas de nuestras decisiones intuitivas surgen de la observación inconsciente de esos patrones en el mundo. Nuestro cerebro capta rápidamente una gran cantidad de información, forma una narrativa a partir de ella y nos dice: «¡Esto es lo que hay que hacer ahora!». Y muchos de nosotros buscamos

voluntariamente señales que nos ayuden a clarificar lo que tenemos delante. Tal vez, utilices esta intuición para invertir en acciones, descargar una canción de una lista aleatoria, elegir el mejor atajo en una ruta o responder preguntas en un examen. Puede que tomes decisiones vitales basándote en esa sensación en las entrañas. ¿Debo comprar esta casa? ¿Es esta mascota para mí? ¿Es ésta mi pareja definitiva? Todos usamos el proceso intuitivo. Pero, en el caso de la adivinación, usamos imágenes de las cartas del tarot o patrones de cartas astrales para activar el camino intuitivo y llevarlo a la superficie. Estas cartas y gráficos nos permiten asomarnos a nuestro cerebro para formar un canal entre los pensamientos conscientes e inconscientes.

Entonces, ¿para quién es este libro? Todos confiamos en la intuición en nuestra vida cotidiana, en nuestras profesiones, pasatiempos y negocios. Todos nos beneficiaremos de correr el velo y ver cómo el cerebro interpreta patrones y símbolos que nos rodean y cómo nos ayuda a dar saltos de fe que nos permiten avanzar. Las metáforas y ejemplos usados en este libro están dirigidos a quienes trabajan con símbolos e imágenes del tarot. Sin embargo, pueden aplicarse fácilmente a cartas oraculares o a patrones de cartas astrales. Pero, incluso si no practicas formas esotéricas, puedes reflexionar sobre cómo usas los patrones a tu alrededor (quizá señales del cuerpo, colores, señales del universo, tendencias de datos, lo que sea) para tomar decisiones intuitivas y anticipar resultados. Si quieres saber qué te hace intuitivo y cómo mejorar en ello, este libro es para ti.

DISECCIONANDO EL PROCESO ADIVINATORIO

Entonces, ¿por qué tratar de entender cómo funciona el proceso de la adivinación? Como pensadores, muchos de nosotros sentimos una curiosidad innata por comprender cómo sucede todo. Para los adivinadores, el principal instrumento en la interpretación de señales, ya provengan de cartas, cartas astrales u otros augurios, es el cerebro. Entonces, las grandes preguntas que nos apremian son, en

realidad: ¿cómo hace mi cerebro eso? ¿Por qué pensé en aquello y no en lo otro? Espero que este libro pueda ofrecer respuestas precisamente a esas preguntas. Más allá de esa curiosidad que nos impulsa a plantear estas preguntas, este libro también nos invita a reflexionar sobre el proceso del uso de la intuición y de la obtención de conocimiento más profundo a partir de ella, ayudándonos así a mejorar en el reconocimiento de señales, la superación de sesgos y la eliminación de bloqueos. Algunos de nosotros podemos quedar atrapados en ciertos temas o interpretaciones y, a veces, nuestras asociaciones intuitivas iniciales pueden ser erróneas. Comprender los procesos que dan forma a estos fenómenos nos permite detectar esos sesgos y errores y corregirlos.

Otro aspecto importante es que muchos de nosotros, al observar imágenes, tendemos a enfocarnos en ciertos detalles. La mayoría hemos sido entrenados para hacerlo según las experiencias de la infancia, el entorno en el que crecimos y aquello que nos enseñaron a notar. Esto añade una capa cultural a lo que cada uno percibe, sobre la base del observador innato que todos llevamos dentro.

Es también por eso que ningún adivinador te dará exactamente la misma interpretación de una señal. Incluso quienes observan las mismas cartas o cartas astrales están percibiendo pistas distintas y las utilizan para llegar a conclusiones basadas en sus asociaciones personales previas. Conocer tu propio proceso adivinatorio o interpretativo te ayudará a reconocer patrones en tus lecturas, detectar apoyos que usas como muletas o identificar temas que aparecen con frecuencia. A partir de ahí, ¿qué es lo que nos lleva a tener esas sensaciones intuitivas que nos permiten interpretar lo que vemos? ¿Podemos, entonces, reflexionar sobre esas intuiciones y obtener una comprensión más profunda para mejorar nuestras decisiones futuras? A lo largo del camino, te propongo ejercicios y ejemplos que pueden ayudarte a perfeccionar tu arte, explorar tu cerebro y, con ello, mejorar tus técnicas adivinatorias.

Si bien es fácil enfocarse en el cerebro como el instrumento de la adivinación, tendemos a olvidar que el cuerpo también lleva la cuenta y que nuestras emociones están codificadas en él. Cada lec-

tura adivinatoria es un recorrido por el miasma de emociones y elecciones que afectan nuestro estado mental, y toda lectura también está filtrada constantemente por el estado emocional tanto del lector como del consultante. Veremos cómo procesa el cerebro las emociones. En muchos casos, la adivinación no es un evento aislado, sino una transacción entre adivinador y consultante. Es interesante observar cómo respondemos a los demás, cómo reconocemos su energía y luego la integramos en nuestras lecturas. También es emocionante ver cómo se recibe esa información y qué se escucha en una lectura. Intentaremos comprender cómo la adivinación es mucho más que lo que el adivinador ve o dice, y pondremos el foco en la importancia de lo que uno piensa y de lo que piensan los demás. Finalmente, nos adentraremos en el fascinante campo emergente de la neuropredicción y trataremos de entender cómo nuestros cerebros son máquinas predictivas y cómo podemos acceder a ese potencial.

Espero que éste sea un viaje emocionante y una búsqueda de descubrimiento hacia tu interior, un camino hacia esa magnífica herramienta que tienes: tu cerebro. Aunque utilizo principalmente las imágenes del tarot como punto de partida, puedes pensar en cualquier herramienta de interpretación adivinatoria (cartas oraculares, cartas astrales, u otras) como activadoras de circuitos neuronales similares. A fin de cuentas, todas estas técnicas no son más que instrumentos que proporcionan información que debes analizar, interpretar y convertir en conocimiento significativo para ti. Espero que disfrutes del camino y compartas tus experiencias.

CÓMO ESTÁ ORGANIZADO ESTE LIBRO

Desde pequeños, desmontamos cosas para ver sus piezas, entender qué va dónde y cómo todo encaja. Sólo mucho más adelante en la vida empezamos a pensar en términos de abstracción y filosofía. Gran parte del campo de la neurociencia funciona del mismo modo: para comprender el cerebro, lo diseccionamos, observamos

células individuales y estudiamos cómo se conectan entre sí, añadiendo información que enlaza las observaciones hasta que podemos construir conceptos como la conciencia. Como científico que intenta comprender cómo vemos el mundo, cómo seguimos las «señales del universo» y damos saltos de fe, he intentado usar una vía similar: primero descomponer los elementos y luego reconstruirlos poco a poco para entender cómo todo ello nos conduce al cerebro adivinador.

Una nota: a lo largo del libro uso los términos «adivinator» y «lector» para referirme a la persona que interpreta cartas del tarot u oráculo, lee cartas astrales o utiliza otras herramientas de adivinación. Uso los términos «consultante» o «preguntante» para referirme a quien plantea la pregunta. Tradicionalmente, esta persona se acerca al adivinator y expone un problema que requiere de esclarecimiento. Entonces, el adivinator interpreta ciertos signos para responder a la pregunta. También puede ser que tú sólo hagas lecturas para ti mismo. En ese caso, serás tanto el consultante como el adivinator.

Como se mencionó antes, no necesitas practicar tarot, oráculos ni astrología para poder sacar partido a este libro. Se trata, en esencia, de observar patrones en imágenes y ver cómo los usamos para interpretar nuestras conductas, emociones y decisiones. Sustituye una imagen o símbolo por una carta de tarot, ¡y estarás listo para empezar!

En este libro comenzamos analizando cómo procesamos las imágenes y cómo las vemos con el llamado «ojo de la mente». Exploraremos qué nos lleva a etiquetar imágenes o palabras con significados y por qué asociamos imágenes, palabras y sonidos con escenas emocionales y decisiones de comportamiento. Esto es algo que hacemos constantemente como criaturas visuales: descomponemos lo que vemos y lo reconstruimos en nuestro cerebro, pero al mismo tiempo lo codificamos, lo etiquetamos y le damos sentido al añadir asociaciones coloridas y etiquetas emocionales. Esto nos permite experimentar el mundo no sólo como es, sino como lo imaginamos en nuestra mente. La forma en que cada persona ve el mundo es única y por eso la manera en que interpretas los signos que «ves» en imá-

genes o cartas será distinta de cómo yo los interpreto. Las metáforas que usas para describirlos también serán diferentes de las mías. Discutiremos cómo nuestros cerebros generan estas asociaciones únicas y cómo podemos aprender a reconocerlas.

En tanto que animales, tenemos instintos. Podemos anticipar eventos y prepararnos para ellos. Pero los humanos también somos intuitivos; en ocasiones actuamos basándonos en una corazonada que hace que una decisión nos parezca «la correcta». Ésta es nuestra intuición. Aunque no sepamos por qué tomamos cierta decisión, estamos convencidos de que es la adecuada. Los adivinadores, ya sean lectores de tarot, oráculos o astrólogos, confían en este sentido de la intuición. La neurociencia estudia las habilidades intuitivas observando jugadores que adivinan los movimientos de sus oponentes, atletas que simplemente saben dónde caerá una pelota, médicos que confían en diagnósticos intuitivos, entre muchos otros. En el capítulo 2 hablaremos de la base neuronal de la intuición y de cómo podemos mejorar en su uso. También profundizaremos en los procesos que subyacen en la introspección (*insight*), ese momento «ajá» en el que comprendemos cómo hemos llegado a una conclusión particular. Tener una comprensión profunda y reflexionar sobre ella nos ayuda a usar mejor nuestra intuición y, por lo tanto, a mejorar en nuestra práctica adivinatoria.

La intuición depende en gran medida de las respuestas corporales. «Sentir un nudo en la garganta» o «sentir que tenemos una espinita clavada en el corazón» no son sólo expresiones: son respuestas reales que el cuerpo genera y que el cerebro interpreta como emociones. Además de nuestros sentidos externos (vista, oído, tacto, olfato y gusto), tenemos una serie de sensores internos que envían constantemente señales desde nuestro cuerpo al cerebro. Estas señales se recopilan y se transforman en emociones. Una buena parte de nuestra intuición se basa no sólo en interpretaciones cerebrales, sino también en respuestas físicas. Hablaremos asimismo de estas señales porque todos las usamos, consciente o inconscientemente. Esto nos permite construir una imagen más rica de los eventos. El capítulo 3 te enseñará a reconocer estas señales emocionales

y a sintonizar con ellas, permitiéndote integrar esos signos corporales en tus procesos intuitivos.

En la mayoría de los casos, la adivinación es una vía de doble sentido. Un consultante se acerca a un adivinador para que interprete su carta astral, use barajas de tarot u otras herramientas adivinatorias para responder preguntas. Esto da lugar a una transacción entre dos personas y a una amplia gama de procesos mentales. El adivinador no sólo capta la pregunta del consultante, sino que también procesa inconscientemente su lenguaje corporal, su tono de voz, la elección de las palabras y su estado mental. Esto nos lleva al terreno de la cognición social, una facultad que usamos constantemente en la interacción con los demás. Siempre estamos intentando anticipar el comportamiento de los otros con información mínima. Y este mismo proceso se activa en la adivinación. Durante la lectura, el adivinador usa metáforas que surgen en su mente para construir una narrativa que transmite al consultante. Cómo éste da sentido a esa historia es otro paso fascinante en el proceso. El consultante escucha lo que escucha. Esto depende de su atención, su intención y su estado mental; todos ellos factores que filtran la historia que el lector transmite. Trataremos de desentrañar este proceso doble y lo que surge de esa transacción.

Los animales, incluidos los humanos, necesitan constantemente anticipar los eventos y planificar con antelación. Esto puede suceder a corto, medio o largo plazo. De algún modo, nuestros cerebros tienen la capacidad de anticipar y prepararse para el siguiente paso. Éste es el cerebro predictivo. Contamos con mecanismos de corrección incorporados que aprenden de errores pasados y luego predicen los posibles pasos siguientes. Los científicos llevan mucho tiempo estudiando estos fenómenos. Pero, más recientemente, algunos han empezado a adentrarse en el campo de la pronosticación: ¿puede un grupo de personas, sin saberlo, predecir eventos o situaciones que ocurrirán dentro de seis meses? ¿Existe alguna base real para la idea de la precognición? Aunque el enfoque principal de este libro no es el uso de la adivinación como medio de pronóstico, me interesaba explorar la ciencia actual que hay detrás de esas ideas.

El libro está salpicado de ejercicios para realizar diariamente que te ayudarán a perfeccionar tus habilidades intuitivas, escuchar mejor a tu cuerpo y procesar las emociones de los demás. En buena medida, lo que busca es generar conciencia sobre los distintos pasos que utilizamos en el proceso adivinatorio. Con este objetivo, el libro concluye explorando algunas tiradas de cartas del tarot, una forma lúdica de ejercitar tu intuición mientras aprendes también sobre las distintas partes del cerebro implicadas en ese proceso.

ANATOMÍA DEL CEREBRO

Hablaremos sobre diferentes regiones del cerebro. Aunque no es necesario tener conocimientos previos de neuroanatomía para acometer este libro, puede ser útil ubicar algunos puntos clave en tu cabeza.

Usa tus manos para sentir las distintas partes de tu cabeza. Pásalas por tu frente: detrás se encuentra el cerebro anterior o lóbulo frontal, sede del razonamiento ejecutivo (Ilustración 1, azul). Desliza los dedos por tus cejas y siente los huesos de las órbitas oculares. Detrás de estos se encuentra el área principal donde se registran tus estados mentales actuales: la corteza orbitofrontal. Desliza las manos hacia las sienes, el lugar que masajeas cuando te duele la cabeza o presionas para recordar algo. Debajo se encuentra el lóbulo temporal, encargado del registro del tiempo, de la memoria, de colocar eventos en secuencia e incluso de categorizarlos (Ilustración 1, verde). Éste es también el centro de la empatía. Lleva los dedos ahora detrás de las orejas y ubica la base del cráneo, justo sobre el cuello. Allí se encuentra el lóbulo occipital, la principal área visual (Ilustración 1, amarillo). Luego mueve las manos hacia la parte superior de la cabeza, en línea con las orejas. Allí está el lóbulo parietal (Ilustración 1, rosa), que abordaremos al hablar del reconocimiento de objetos y del yo en relación con el otro. Desciende hasta la nuca. Allí yace el tronco encefálico, que controla todas las funciones inconscientes, como la respiración, los ciclos del sueño y la vigilia y los biorritmos (Ilustración 1, gris).

Algunos términos de la anatomía cerebral pueden parecer difíciles, pero, si entiendes ciertas palabras clave, será más fácil orientarte. Imagina que escaneas tu cabeza de una oreja a la otra. Las zonas hacia los costados se llaman laterales. Las que están alineadas con la nariz y el «tercer ojo» se llaman mediales. Si escaneas desde la coronilla hasta la base del cuello, las zonas cercanas a la parte superior (el chakra corona o *sahasrara*) son dorsales, y las cercanas a la base del cráneo son ventrales. Finalmente, si recorres tu cabeza desde la nariz hasta la parte posterior, las zonas cercanas a la nariz son anteriores y las del fondo son posteriores.

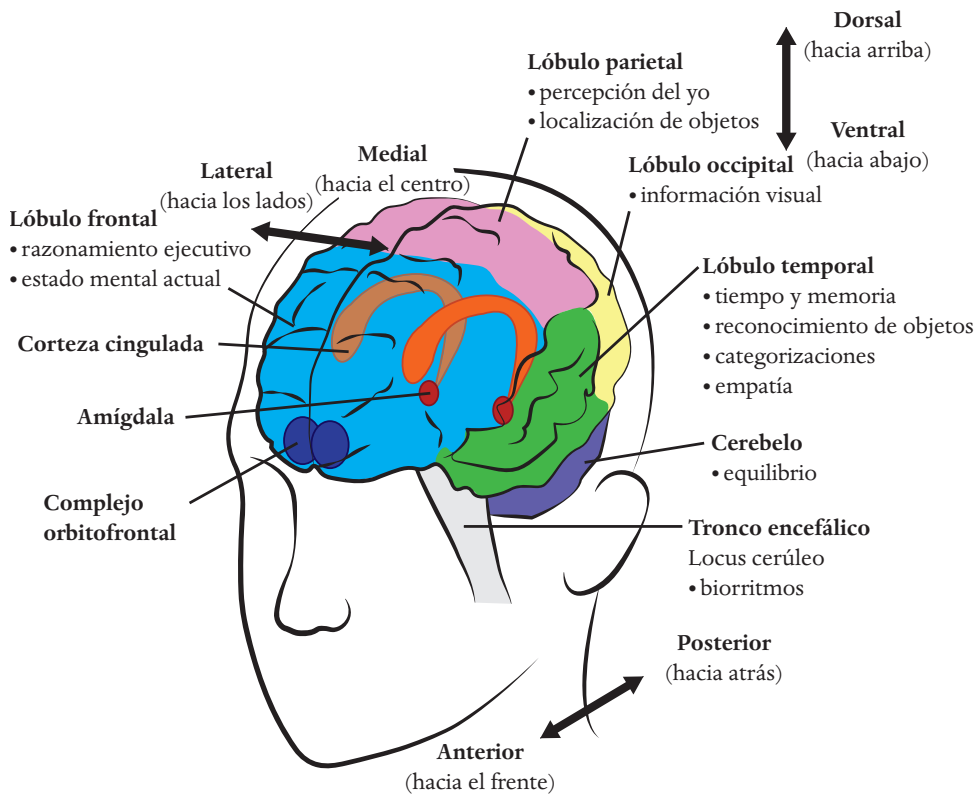


Ilustración 1: Referencias anatómicas básicas del cerebro